

Actividad	LECTURA
Destinatarios	Estudiantes de II° Medio.
Frecuencia	Se debe aplicar por lo menos tres veces por semana.
Materiales	Hoja de Lectura, Lápiz Grafito

Instrucciones:

1. Puede imprimir la página correspondiente a cada texto (en el documento hay tres textos) o leerlo directamente en pantalla.
2. Pídale al/la estudiante que lea el texto dos veces, la primera en silencio y la segunda en voz alta, para verificar la calidad de la lectura.
3. Una vez que realice la lectura en voz alta, pida que marque en que cuadro se encuentra en la lectura. La persona que tomó la lectura también debe marcar en qué nivel se encuentra el/la estudiantes.

Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Nivel 5	Nivel 6
Estoy empezando a leer	Leo varias palabras.	Leo todo el texto, pero me demoro.	Leo todo el texto, pero me equivoco algunas veces.	Leo todo el texto y casi nunca me equivoco.	Leo todo el texto sin equivocarme.

4. Repita la lectura de cada texto al menos tres veces durante la semana y verifiquen en conjunto su avance.
5. Se sugiere, para cada texto, que subraye en la hoja o anote en un cuaderno aquellas palabras que no conoce. Luego, que intente señalar cuál es el significado o un sinónimo, y, finalmente, que busque en un diccionario (en línea o tradicional) el significado de la palabra.

Texto 1

Nieve negra

Capítulo seis

Mi mamá abraza a mi papá y llora. El quiltro se me acurruca a los pies; se nota que tiene miedo. Y cómo no, si el humo tiñó el cielo de negro. Me agacho y le hago cariño en el lomo. Llegan dos bomberos a hablar con nosotros (en realidad con mi papá, porque a mi mamá la tratan como embarazada vulnerable y a mí no me pescan). Ya está todo bajo control, le dicen. Mi papá suelta a mi mamá (que se queda abrazándose a sí misma con cara de trauma) y le da un apretón de mano al bombero. Muchas gracias, de verdad, le contesta. El bombero asiente, orgulloso. Pudimos corroborar que el fuego empezó en el segundo piso, en la última pieza del pasillo para ser preciso, aunque todavía no averiguamos qué lo provocó, dice. El otro bombero que está más atrás se acerca. Lo más probable, en todo caso, es que haya sido un problema eléctrico, añade sediento de protagonismo.

Estas casas viejas siempre generan ese tipo de inconvenientes, así que le recomiendo invertir en una buena remodelación, concluye. Genial, dice mi mamá. Mira con odio a mi papá y se va al interior de la casa. Mi papá, el quiltro y yo, sin embargo, seguimos anclados frente a la reja de la entrada. Escucho que mi papá da un suspiro larguísimo, lleno de tedio. Sabe que se le viene una pelea horrible con mi mamá. Que para qué compra una casa antigua, que se está viniendo abajo. Que ahora deberán pedir otro crédito y que gastarán todos sus ahorros. Que eso de comprar cosas añejas e invertir es cosa de emprendedores ricos, no de clase media. Veo venir todo eso y le doy una palmada en la espalda.

Quizás tu mamá tiene razón, debería haber comprado una casa más fácil. Niego con la cabeza. Esta es nuestra casa, lo supimos desde que la vimos, le digo. Vamos a salir de esta como siempre lo hacemos. Además, ¿quién dijo que tener casa propia era fácil, ah? Él sonrío. Vas a tener que dormir en otra pieza hasta que remodelemos la tuya, me explica. Encojo los hombros, para demostrarle que no hay problema. Él pone su mano en mi mejilla. Ojalá tu mamá fuera tan condescendiente como tú, concluye. No tengo idea qué significa esa palabra, pero asumo que es algo así como relajado o buena onda porque mi mamá es todo lo contrario. Ahora yo le sonrío de vuelta y le hago una seña para que entremos a almorzar. Recién me doy cuenta de que van a ser las tres de la tarde y muero de hambre. Mi mamá está en el living, celular en mano. Cuando entramos, corta el teléfono. Pedí comida china, le dice a mi papá con una ceja arqueada. A mí no me habla. Cuando mi mamá está enojada hace dos cosas: deja de hablarme y pide comida a los chinos de la esquina. Y esas dos cosas las hace por un solo motivo: sabe que molestan a mi papá. Sabe que le carga que me meta en sus peleas matrimoniales y sabe que detesta el aliño de la comida china. Pero aun así, lo hace. Y siempre logra sacarlo de quicio. Así que, antes de que empiecen los gritos, subo al segundo piso y huyo de ellos. (En realidad, de ella). Arriba hay más olor a humo que abajo y pronto comienzo a carraspear. Trato de hacerlo lo más despacio posible porque, si no, de seguro me obligan a quedarme en el primer piso y sé que no quiero estar ahí.

Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Nivel 5	Nivel 6
Estoy empezando a leer	Leo varias palabras.	Leo todo el texto, pero me demoro.	Leo todo el texto, pero me equivoco algunas veces.	Leo todo el texto y casi nunca me equivoco.	Leo todo el texto sin equivocarme.

Vocabulario:

Texto 2

Alerta sobre riesgos en Facebook

En una conferencia que dio en Londres, Inglaterra, Frank Abagnale se refirió a los peligros de Facebook para los niños y en cuanto al robo de identidad. Frank Abagnale, hoy de 65 años, dijo que él no tiene perfil creado en Facebook; sin embargo, como padre de tres hijos entiende perfectamente por qué a la gente le gusta esta red social. “Pero como toda tecnología se debe enseñar a los niños, siendo una obligación de la sociedad enseñarles cómo usarla cuidadosamente”, dijo. Uno de los grandes peligros que presenta esta red social, refirió, es proporcionar un exceso de información porque con la tecnología existente actualmente, como programas de reconocimiento facial, es muy fácil robar la identidad de las personas: “Si me dices tu fecha de nacimiento y el lugar donde naciste (en Facebook) tengo el 98 por ciento del camino andado para robar tu identidad”.

También alertó a los usuarios de no utilizar en sus perfiles fotografías tipo pasaporte sino grupales y a no proporcionar demasiada información con cosas que aparentemente son intrascendentes cada vez que se oprime el botón de “me gusta”. Sobre este particular recordó que, cada vez que alguien dice que algo le gusta, está comunicando información como su orientación sexual, origen étnico, tendencias políticas, etcétera. Señaló que, aunque es frecuente que las empresas sean criticadas por no cumplir con las leyes de seguridad, es responsabilidad individual la privacidad porque cada uno debe ejercer control sobre la información que proporciona. Finalmente declaró que la tecnología ha facilitado muchísimo la comisión de delitos, de manera que hacer lo que él hizo hace 37 años, hoy es cuatro mil veces más fácil.

La historia de este hombre fue llevada a la pantalla grande por Steven Spielberg bajo el título de “Atrápame si puedes” y fue personificado

por Leonardo DiCaprio. Debido a su acuerdo con el FBI, Abagnale no cobra regalías ni de la película ni del libro que se escribió sobre él y dice que ese tipo de fama no le interesa, pues como adolescente no cometió proezas, sino delitos. Así, declara que ha pagado cada centavo que defraudó y que ha rechazado el perdón ofrecido por tres presidentes de los Estados Unidos, porque no cree que un pedazo de papel excuse sus actos. “Siempre supe que me atraparían. Solo un tonto hubiera pensado lo contrario. La ley a veces se duerme, pero no se muere. Algunos dicen que yo era brillante, un genio, pero no era ninguna de las dos, era un niño. Si hubiera sido brillante o un genio, no hubiera necesitado romper las leyes para sobrevivir, algo con lo que tengo que vivir el resto de mi vida”.

Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Nivel 5	Nivel 6
Estoy empezando a leer	Leo varias palabras.	Leo todo el texto, pero me demoro.	Leo todo el texto, pero me equivoco algunas veces.	Leo todo el texto y casi nunca me equivoco.	Leo todo el texto sin equivocarme.

Vocabulario:

Texto 3

Semejante a la noche

El mar empezaba a verdecer entre los promontorios todavía en sombras, cuando la caracola del vigía anunció las cincuenta naves negras que nos enviaba el Rey Agamenón. Al oír la señal, los que esperaban desde hacía tantos días, empezaron a bajar el trigo hacia la playa donde ya preparábamos los rodillos que servirían para subir las embarcaciones hasta las murallas de la fortaleza.

Cuando las quillas tocaron la arena, hubo algunas riñas con los timoneles, pues tanto se había dicho a los micenianos que carecíamos de toda inteligencia para las faenas marítimas, que trataron de alejarnos con sus pértigas.

Como yo había esperado algo más solemne, más festivo, de nuestro encuentro con los que venían a buscarnos para la guerra, me retiré, algo decepcionado. A medida que las naves eran sacadas del agua, al pie de las montañas que ya veían el sol, se iba atenuando en mí la mala impresión primera, debida sin duda al desvelo de la noche de espera, y también al haber bebido demasiado, con los jóvenes de tierras adentro, recién llegados a esta costa, que habrían de embarcar con nosotros, un poco después del próximo amanecer.

Al observar las filas de cargadores de jarras, crecía en mí, con un calor de orgullo, la conciencia de la superioridad del guerrero.

Ellos nunca pasarían bajo aquellas nubes. Ellos nunca conocerían la ciudad de anchas calles de los troyanos, que ahora íbamos a cercar, atacar y asolar.

Durante días nos habían hablado, los mensajeros del Rey de Micenas, de la insolencia de Príamo, de la miseria que amenazaba a nuestro pueblo por la arrogancia de sus súbditos, que hacían mofa de nuestras viriles costumbres; trémulos de ira, supimos de los retos lanzados por los de Ilios a nosotros, cuya valentía no es igualada por

la de pueblo alguno. Y fueron clamores de furia, puños alzados, juramentos hechos con las palmas en alto, escudos arrojados a las paredes, cuando supimos del rapto de Helena de Esparta.

Y me tocaría a mí, hijo de talabartero, nieto de un castrador de toros, la suerte de ir al lugar en que nacían las gestas cuyo relumbre nos alcanzaba por los relatos de los marinos; me tocaría a mí, la honra de contemplar las murallas de Troya, de obedecer a los jefes insignes, y de dar mi ímpetu y mi fuerza a la obra del rescate de Elena de Esparta, suprema victoria de una guerra que nos daría, por siempre, prosperidad, dicha y orgullo.

Aspiré hondamente la brisa y pensé que sería hermoso morir en tan justiciera lucha, por la causa misma de la Razón. La idea de ser traspasado por una lanza enemiga me hizopensar, sin embargo, en el dolor de mi madre, y en el dolor, más hondo tal vez, de quien tuviera que recibir la noticia con los ojos secos— por ser el jefe de la casa.

Bajé lentamente hacia el pueblo, siguiendo la senda de los pastores. Tres cabritos retozaban en el olor del tomillo. En la playa, seguía embarcándose el trigo”.

Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Nivel 5	Nivel 6
Estoy empezando a leer	Leo varias palabras.	Leo todo el texto, pero me demoro.	Leo todo el texto, pero me equivoco algunas veces.	Leo todo el texto y casi nunca me equivoco.	Leo todo el texto sin equivocarme.

Vocabulario: